

Barrio, ciudadanía y Educación intercultural: Un acercamiento a la juventud en riesgo de exclusión desde ámbitos de educación no formal

Josefa Cabello Martínez y Francisco J. Ramos Pardo

Resumen

Esta comunicación se basa en una experiencia desde el servicio de educación social que presta la *Asociación de Educadores Las Alamedillas* a la Junta de Moncloa-Aravaca del Ayuntamiento de Madrid.

Desde este servicio se trabaja fundamentalmente con menores y familias en situación de lo que se ha dado en llamar "riesgo social" y que viene a significar personas cercanas o implicadas en procesos de exclusión derivados de distintas problemáticas como desempleo, déficits de formación, infravivienda o problemas relacionados con la misma, inmigración, ambiente familiar empobrecido o con graves problemas de convivencia, etc. De ello se desprende a su vez que, si el fin último de la intervención de los educadores sociales es el empoderamiento de los destinatarios para que sean capaces de desenvolverse en su entorno, o *leer la realidad* que diría Freire, sea necesaria la coordinación y el trabajo conjunto con otros actores sociales, recursos o instituciones. Este trabajo del educador social estará enfocado a las relaciones entre familia, escuela y sociedad, en las que juega un papel que va desde la mediación hasta la intervención educativa concreta, pasando por la búsqueda y activación de recursos.

Dicha intervención se viene realizando en los siguientes ámbitos:

- *Ocio y Tiempo Libre*. Se realizan distintas actividades encaminadas a un mejor aprovechamiento del tiempo libre, cada vez más abundante, y a la prevención de "conductas de riesgo".
- *Medio abierto*. Se trata de acercarse al menor en su propio entorno (en la calle, con su grupo de amigos, etc.) para detectar posibles necesidades o carencias. Este ámbito también está relacionado con la prevención y se parte de una relación espontánea y cercana.
- *Intervención grupal*. Existen diversos proyectos que suponen un trabajo con un grupo de destinatarios, buscando con ellos proporcionar habilidades y estrategias para desenvolverse en sociedad.
- *Apoyo escolar*. Los centros educativos a menudo se sienten desbordados ante estas problemáticas a las que me vengo refiriendo y suelen requerir de apoyos externos para cumplir con las funciones que tradicionalmente han tenido u otras que en los últimos años se les vienen exigiendo. El educador social trabaja en coordinación estrecha con el trabajador social del centro, el orientador y con los distintos tutores, acompañando al menor en su proceso educativo, intentando hacer visible/comprendible la importancia de dicho proceso e implicándose en los posibles desajustes que se produzcan. También es posible que se vea necesario un apoyo en algún área concreta, como puede ser el refuerzo en lengua para los menores

inmigrantes. Ésta última es una realidad cada vez más frecuente en las escuelas españolas a las que, debido a la escasez de apoyos y políticas educativas comprometidas, no les queda otra salida que recurrir a estos otros recursos de educación no formal. A modo de ejemplo, citaré el problema de una familia en la que un menor no quería estudiar y se ausentaba de su instituto de educación secundaria.. Como éste parecía obsesionado con la idea de trabajar, el orientador del Instituto al que acudía decidió iniciar los trámites para la incorporación del chico a un *Aula de Compensación Educativa (ACE)*, en la que el menor, además de comenzar una formación profesional inicial, también tendría oportunidad de terminar su formación básica. Por otro lado, en muchas ocasiones similares lo que se busca desde el Instituto es "quitarse problemas del medio". Mi labor como educador, ya que no tienes la decisión en tus manos, fue hablar con el menor y con su familia, hacer ver el valor de la educación e iniciar la coordinación con el ACE, que terminaría con una visita del menor y el educador al mismo para que el chico conociera las instalaciones y el ambiente, así como con una entrevista con distintos profesionales para que conocieran al menor y le explicaran en qué consistía la incorporación al Aula. Es decir, hacérselo más cercano, que comprendiera el proceso que iba a iniciar y las posibilidades del mismo.

- *Familiar*. Se entiende que no se debe trabajar exclusivamente con los menores o con algún otro miembro de la familia, sino que la intervención recae sobre la dinámica familiar en su conjunto, ya que a menudo se trata de familias procedentes de otras de escasas habilidades y recursos, que no son capaces de cumplir sus funciones afectiva, normativa y de sustento y cuidado.
- *Intervención comunitaria*. La finalidad de las actividades que se llevan a cabo en este ámbito es la inserción de las personas destinatarias del servicio en su entorno más cercano. Una de las actividades más significativas es el Día Infantil y Juvenil (DIJ) del barrio, en el que participan diferentes colectivos y asociaciones locales así como muchos de los destinatarios del servicio que realizan funciones de animación y participación comunitaria.

Es cierto que frecuentemente nos tropezamos con muchos problemas para llevar a cabo nuestra labor, debido a que las problemáticas de las familias con las que trabajamos son muy fuertes y hacen muy complicado establecer una relación educativa. Sin embargo, los problemas que más entorpecen nuestra labor provienen de la Administración: escasez de recursos, falta de compromiso y políticas sociales decididas, concepción de los destinatarios como meras cifras (sólo importa si siguen "dadas de alta" o no, sin preocuparse de si su situación ha mejorado gracias al servicio o de si se requiere algún cambio en el tipo de intervención), etc.

El tema central de este Encuentro Internacional se relaciona con la posibilidad de una ciudadanía multicultural y si las sociedades son, hoy por hoy, multiculturales. Creo que si entendemos éstas como conjuntos de personas de distintas culturas que viven en un espacio y tiempo determinados, podríamos afirmar que existen sociedades multiculturales en la

mayoría de las grandes ciudades. Si además de coexistir, esas culturas han de convivir y enriquecerse mutuamente implicándose en un proceso de construcción de nuevas identidades, vemos que ya aparecen muchos problemas relacionados fundamentalmente con la falta de políticas, mecanismos y recursos que favorezcan la integración. Y si, además, nos preguntamos por un ejercicio multicultural del oficio de la ciudadanía, entonces yo diría que estamos hablando de una utopía ya que, a la vista de los problemas con que nos topamos desde nuestra experiencia y que he venido exponiendo, creo que estamos muy lejos si quiera de garantizar un ejercicio libre y responsable del ser ciudadanos para todas las personas de la cultura de origen. Más aún si nos planteamos los problemas añadidos para una persona que, entre otros, tiene que adaptarse a una cultura distinta a la suya encontrándose en muchas ocasiones con actitudes xenófobas.

Lo que sí nos puede quedar al menos es la esperanza de que esa utopía nos sirva, como decía Galeano, para seguir caminando y llegar, algún día, a ser sociedades en las que las personas puedan ejercer críticamente su ciudadanía.